
INFORMACION

EN CONTRA DE DON BALTASAR, INDIO DE CULOACAN POR OCULTAR IDOLOS.

I. Declaración de Don Baltasar sobre los nombres de los dioses y de los sitios donde fueron ocultados.

E después de lo susodicho, en dos días del mes de Diciembre, año susodicho de mill é quinientos é treinta é nueve años, su Señoría Reverendísima, estando en audiencia del Santo Oficio, hizo parecer ante sí á Don Baltasar, indio, cacique del pueblo de Culoacán, del cual fué tomado é recibido juramento en forma de derecho, y él lo hizo, so cargo del cual le fueron hechas ciertas preguntas por lengua de Alonso Mateos, intérprete, del cual se recibió juramento según derecho, asimismo, las cuales, con lo que á ellas respondió, son las siguientes:

Preguntado, cómo se llama, dixo: que Don Baltasar;

preguntado, si es xpiano, y qué tanto tiempo ha, dixo: que sí, que es xpiano bapuzado, y que ha que se bapuzó quince años poco más ó menos;

preguntado, si es casado, dixo: que sí, que es casado *in facie ecclesiae* puede haber cinco años;

preguntado, dónde está el ídolo que llamaban Ciguacoal, con todos los demás ídolos que con él están, pues este confesante es el que los tiene y sabe de ellos, dixo: que no sabe dónde están y que Culoa y Cimanteca, que tienen cargo de hacer las cosas de pluma para el demonio, los tienen y los guardan y que él lo dirá;

preguntado, que los ídolos que llevaron de esta Cibdad de México al pueblo de Culoacán y los pusieron en una cueva, y después los sacaron en presencia de este confesante, qué se hicieron y dónde están, dixo: que puede haber diez é siete años, po-

co más ó menos, que llevaron de esta Cibdad al dicho pueblo de Culoacán el Ochilobos é otros muchos ídolos, y que los llevó Teuachichilayo, indio que es muerto, y los pusieron en una cueva que se dice Telacin, y allí estuvieron seis días, y dende allí los llevaron á Xaltoca, y de Xaltoca oyó decir que los llevaron á Xilotepec, que desde allí los habían tornado á traer al Peñol, que está en la laguna que se dice Tepecingo, y que ha oído decir que están allí en una cueva, y que no sabe otra cosa de ello;

preguntado, que ciertos ídolos y petacas de chalchuyes, y una cadena de oro y otras cosas que Antón, indio Alguacil de Culoacán, é otros indios sacaron de una cueva en el dicho pueblo, qué se hicieron, dixo: que es verdad que puede haber dos meses y medio, poco más ó menos, que el dicho Antón, Alguacil, sacó de una cueva seis petacas de chalchuyes, é que de ellos tomó este confesante un chalchuy grande é otros diez menores, y los tiene, y que él los dará, y que lo demás el dicho Antón y los que los hubieron darán razón de ello, y que este confesante dará todo lo que de ello hubo;

preguntado, que diga é declare qué otros ídolos sabe donde están ó quién los tenga, ó quién haya hecho algunos sacrificios ó ceremonias á los ídolos y demonios, dixo: que los susodichos Culoa y Cimanteca le dixerón á este confesante que en un patio que se dice Puxtlán está enterrado un ídolo que se dice Macuyl Masicual; en el cual demonio tenían fe, que cuando tenían guerra si le matasen un hombre y le vistiesen el cuero de él se haría lo que ellos quisiesen; y que se cave allí, que allí lo hallarán con todo lo que tiene; y que en un sitio que se dice Yluycatitlán está enterrada una figura de otro demonio que se dice Yzmain: el dicho sitio es cabe Suchitlán; y que en otro sitio que se dice Tetenmapan, dentro en el agua, están cuatro demonios; y que en otro sitio que se dice Tecanalcano están enterrados otros ídolos que se dicen Chalmecatly é Ecinacatl; y que en otro sitio que se dice Yluycatitlán está el corazón del Cielo; y en Ecanago está enterrada la figura del viento; y en Suchicalco está Macuyl Tunal, y que son cinco demonios; junto de esto está una cueva donde está el corazón del demonio; y en Talchico está enterrada la figura del Ochilobos y la de Quezalcoatly; y que ha oído decir que en el cu, que se dice Uchinabal, está un atambor que dicen que es de oro y unas trompetas de piedras que son de los demonios; y que ha oído decir que en Madaluca hay una cueva cerrada que no sabe lo que tiene dentro, y que se abrirá para ver lo que hay dentro, y que en Acacinango, ha oído decir que hay cosas del demonio y que no sabe lo que se es, y que esto es lo que se le acuerda al presente, é que si otra cosa se le acordare que él lo dirá, é declarará, y afirmóse en ello, y el dicho intérprete lo firmó de su

nombre. Asimismo declaró que en Centeupan, debaxo de un árbol, que se dice yczol, ha oído decir que hay enterradas ciertas cosas del demonio que no sabe lo que se es, mas de que es pública voz y fama que están allí.—*Alvaro Mateos*.—(Rúbrica).

II. La cueva de Tencuyoc, el abogado contra los españoles y el espejo adivino.

Declaró Don Andrés, indio de Culoacán, por lengua de Juan González, clérigo, intérprete, que oyó decir á su primo Pablo, que en su lengua se dice Cua, que cuando los xpianos vinieron mandó Montezuma llevar á Culoacán las figuras de (espacio en blanco en el original) y Tezcatlipoca y de Topilci, y que las escondieron en una cueva que se dice Tencuyoc, y que nunca se ha buscado ni han llegado á ella, y que los llevó allí Axayaca, hijo de Montezuma; y que de esto darán relación Culoa y Nananatlapisque, porque sus padres de ellos tenían el mismo cargo que su padre del dicho Don Andrés; otro sí, declaró: que la estatua ó figura de Ciguacuatly y de Tepeua llevaron á Xaltoca; otro sí, dixo: que en el dicho pueblo de Culoacán (hay) muchas cuevas, y que una está en un rosal que se llama (espacio en blanco en el original) y que está cerrada, y que preguntado el dicho Don Andrés porque estaba cerrada la dicha cueva, le dixerón que porque salían ciertos animalejos de allí que comían los maizales; é otra cueva hay, que se dice Tlaloztoc, y otra que se dice Tlazaltitlán, y en estas se servían los dioses de agua, y á estas cuevas fué el dicho Don Andrés, siendo mochacho, y que dos viejos que se dicen Marcos (espacio en blanco en el original) y Chalchitepeua, guardaban estas dos cuevas postreras; y este Chalchitepeua, dizque guardaba otro ídolo que se decía Huehuetutly; asimismo dixo el dicho Don Andrés, que oyó decir al dicho su primo, que cuando los xpianos vinieron, tres días antes que llegasen á (espacio en blanco en el original) sujeto de Chalco, había llamado Montezuma á su padre del dicho Don Andrés, que se llamaba Papalotecatl, y le dixo que después de mañana habían de llegar los xpianos, que qué le parecía que se debía hacer, y que el dicho Papalotecatl descogió un papel ó libro en donde estaban pintados sus dioses é ídolos, y que de allí el dicho Montezuma escogió por abogado á un diablo ó ídolo que se decía Xantico, y luego otro día se partieron Yzmalpopuca, hijo de Montezuma, y Nexpanecatly, tío del dicho Don Andrés, al dicho pueblo de (espacio en blanco en el original) y llevaron un mochacho y lo sacrificaron en el dicho pueblo, en servicio del dicho ídolo y lo enterraron un día antes que los xpianos llegasen; de este diablo ó ídolo, dizque tenía tal figura, que le podían qui-

tar un muslo con la pierna, y cuando iban á la guerra, en la tierra que habían de conquistar, tomaban aquel muslo ó pierna del ídolo y con ella herían la tierra, y con aquello dizque vencían, é conquistaban y sujetaban á los enemigos; y que de esto dará relación verdadera el viejo que se dice Culoa Tlapisque, que está en casa de Alonso Mateos; y cuando su Señoría mandó prender al dicho Culoa Tlapisque le envió á decir el dicho Don Andrés con un indio, que se dice Antón Nechacal, que dixiese é declarase la verdad de todo lo que supiese á su Señoría, y que el dicho Culoa Tlapisque le respondió que quizá su Señoría le mandaría matar, porque era cosa grande la que él guardaba, y dixo el dicho Don Andrés que quizá el dicho Chantico, el que guarda el dicho Culoa Tlapisque, porque solía ser tenido por muy gran cosa; y asimismo declaró que oyó decir al dicho su primo, que estando la guerra trabada en la plaza de México, de xpianos é naturales, siendo ya muerto Montezuma, subió encima del cu del Ochilopuztli el Señor de Tacuba que se llamaba Tetepanquetzal, que en xpiano se llamó después Don Pedro, el cual tenía un espejo que llamaban los indios naualtezcatl, que quiere decir espejo de adivinaciones ó adivino; y estando encima del dicho cu, el dicho Don Pedro sacó el dicho espejo en presencia de Cuanacotzi, Señor de Tezcuco, y de Ocuici, Señor de Escapulzalco, y del dicho su primo Pablo; y Guatimotzin también había de ir é verlo y no pudo porque desmayó; y la ceremonia se hizo á las espaldas de las casas de los ídolos que encima del cu estaban, porque los xpianos andaban peleando en el patio, é como el dicho Don Pedro dixo sus palabras de hechicerías ó encantamientos, se oscureció el espejo que no quedó claro sino una particilla de él, en que se parecían pocos macegales, y llorando el dicho Don Pedro les había dicho: digamos al Señor—que era Guatimotzin—que se baxasen, porque habían de perder á México, y que así se habían baxado todos; y que aquel espejo era grande y redondo, y que lo llevó el dicho Señor de Tacuba porque era suyo.

III. Los guardias de los dioses.—La cueva de los antepasados.
—Otra versión sobre el espejo de las adivinaciones.—
Las cuevas de Cuernavaca.—Un muchacho
sacrificado al dios Xantico.

Los guardias de los demonios que pusieron en casa de Miguel Pustecachtlaylochtla, que eran: Cuyuchtl, Cauacachtl, Cuychlachitaua, son muertos los dichos Coyotch y Calnasacachtl, y es vivo el dicho Coylachiua, que agora le han dado por nombre

Nexpanecachtl, el cual solía vivir con el Señor de Tula pasado, y con Don Pedro Chacauepantzi, y el dicho Cuychlachiua Nexpanecachtl era guarda particular de cierto ídolo que llamaban Thlathlauque.

Don Andrés dice, que lo que sabe es que su padre tenía una xical de palo, y que todo se perdió cuando vinieron los españoles, pero que puede ser que sepa algo cierto Pedro, primo hermano suyo, que se llama Pedro Texomamaxoctly, y que lo sabrá porque andaba con su padre; dice más, el dicho Don Andrés, que el presidente le mandó pintar su genealogía, y que cuando vinieron sus abuelos á México; y que la pintura (la) tiene en su casa el dicho Don Andrés, que la guardó, porque no se la pidió el presidente más, y que está cierta cueva, ó manera de ella, de la cual nacieron sus abuelos; y que algunos dioses también salieron de aquella cueva, y esto dice que se lo dixo Pablo Zua, primo hermano del dicho Don Andrés; que cuando se lo dixo le declaró cómo su padre del dicho Don Andrés se lo había dicho así antes que muriese: es muerto el dicho Pablo: llámase la cueva, en donde está, Tlaxico; dizque Fray Francisco Ximénez, la vió mucho tiempo ha, siendo guardián de México, y que en Culhuacan están dos indios, el uno se llama Culhuacualuc, y el otro Tlilapixquenauaua: dizque su padre servía al demonio.

Dice Don Baltasar, que cuando Don Pedro de Alvarado quedó en México que.....(1), los indios llevaron dos envoltorios á Culhuacan, grandes y pesados, el uno era negro y el otro era azul, y que allí estuvieron cuatro ó cinco días, y que los guardaban mexicanos, y que ellos mismos los llevaron en una canoa; y que preguntando el dicho Don Baltasar por ellos, le dixieron unos que á Xilotepec los habían llevado, y otros que á Xaltoca, y otros que al Peñol, y á otras partes también le nombraron; y que los dichos envoltorios eran del gran ídolo de México Huizilopuchtly.

Dice el dicho Miguel Puchteachtlaylotlaque, que el dicho Nexpanecachtl declarara en dónde están los envoltorios que á su casa llevaron, porque era compañero de Coyochtl y de Calnaucachtl, y mucho amigos todos tres; y el dicho Nexpanecachtl, y el dicho Calnaucachtl estaban con el Señor de Tula, que se llamaba Yxcuecuch, y el dicho Coyochtl estaba con Anahuacatl, principal de México.

1. El dicho Don Andrés, dice: que le dixo el dicho su primo Pablo Zua, que cuando los xpianos vinieron, mandó Montezuma llevar á Culhuacan las figuras de Huizilopochtly y de Tes-

(1) Ininteligible en el original.

catlepuca y de Topilzi, y que los escondieron en cierta cueva que se llama . . . (1) y que nunca se ha buscado ni han llegado á ella; y que los llevó allí Axayaca, hijo de Montezuma, y que de esto darán relación los dichos Culua Nanauathlapixque, porque sus padres tenían el mismo cargo que su padre del dicho Don Andrés; dice más, que la estatua ó figura de Ciuacuathl y de Ttepeua, llevaron á Xaltoca; dice más, que le dixo el dicho su primo, le dixo que estando la guerra trabada en la plaza de México de xpianos é maceguals, siendo ya muerto Montezuma, subió encima del cu del Hutzylpuctly, el Señor de Tacuba pasado que se llamaba Tettlepanquetzcaci, que en xpiano se llamó después Don Pedro, que murió después en Ueimula cuando fué allí el Marqués; y el dicho Don Pedro tenía un espejo que llamaban ellos naualtezcacatl, que quería decir espejo de adivinaciones ó adivino, y encima del dicho cu, sacó el dicho Don Pedro el espejo en presencia de Cuanacotzi, Señor de Tezcuco, y de Ocuitzi, Señor de Escapuzalco, y del dicho Pablo, y también lo había de ir á ver Cuathemotzi, y no pudo ir porque desmayó, y que aunque también estaba encima del cu; y la ceremonia se hizo á las espaldas de las casas de los ídolos que encima del cu estaban, porque los xpianos andaban en el patio; y como el dicho Don Pedro dixo sus palabras de hechicerías ó encantamientos, el espejo se oscureció, y no había más de una partecilla clara en que se parecieron pocos maceguals; y llorando, el dicho Don Pedro, dixo al dicho Pablo: "digamos al Señor—que era Cuathemotzi—que nos baxemos porque á México hemos de perder;" y así se baxaron todos: el espejo era grande y redondo, y que lo llevó el dicho Señor de Tacuba, porque era suyo;

2. dice más, que hay muchas cuevas en Yatlvaca, y que una está en cierto rosal que se llama Tochiuyc, y que está cerrada, y que preguntando por qué la cerraron, dizque la cerraron porque ciertos animalejos que de allí salían comen el cuachil; y otra cueva que se llama Chaloztoc, y que otra, Thlazaltita, y que en estas, se habían los dioses de agua, y con estos fué el dicho Don Andrés siendo mochacho; Pedro, dice, que viven dos viejos que guardaban estas dos postreras cuevas, el uno se llama Marcos Cuchuatecuthlí, y el otro se llamaba Chalchutepeua, y éste dizque guardaba otro ídolo que se decía Ueueteutli; dice más el dicho Andrés, que le dixo el dicho su primo, que cuando los xpianos vinieron los primeros tres días antes que llegasen á Mamachuatzuca, sujeto á Chalco, llamó Montezuma á su padre del dicho Don Andrés, que se llamaba Papalutecathl, y que le dixo

(1) Ininteligible en el original.

cómo después de mañana habían de llegar los dioses, que así llamaron á los xpianos, al (de) pueblo Mamachuatzuca, que le parecía, y que el dicho su padre del dicho Andrés descubrió (sic) un papel ó libro, en donde estaban pintados todos sus ídolos, y que de allí tomó por abogado, Moteczuma, á cierto diablo que se llamaba Chantico; y luego otro día se partió Chimalpoca, hijo de Moteczuma, y Nexpanecathl (era hijo del dicho padre del dicho Andrés), y llevaron un mochacho y lo sacrificaron en el dicho pueblo de Mamachuatzuca, en servicio del dicho diablo Chantico, y encerráronlo un día antes que los xpianos allí llegasen; este diablo, dizque era su figura, que le podían quitar un muslo de su pierna, y cuando iban á la guerra, en la tierra que habían de conquistar, tomaban el muslo y pierna y herían la tierra y con aquello dizque la conquistaban y sujetaban; dice el dicho Don Andrés que de esto dará cuenta cierto viejo que se llama Culhuathlapixque, el cual tiene en su casa Alonso Mateos, porque cuando el Obispo mi Señor lo mandó traer ante sí, envió el dicho Andrés un mensajero que se llama Antonio Nechual, á que el dicho viejo declarase lo que sabía su hijo, y que le respondió que quizá su Señoría lo mandaría matar, porque era gran cosa la que él guardaba; y dice el dicho Andrés, que quizá es el dicho Chantico, porque habíanlo tenido por muy gran cosa.

IV. La confesión de Miguel, indio, Alguacil de Culoacán.

Después de lo susodicho, en veinte é dos días del mes de Diciembre del dicho año de mill é quinientos é treinta é nueve años, se hizo parecer en el Santo Oficio á Antón, indio, al cual se le hicieron ciertas preguntas por lengua de Alvaro de Zamora, intérprete, el cual asimismo juró en forma, las cuales, son las siguientes con lo que á ellas respondió;

preguntado, cómo se llama, dixo: que Antón, y que es Alguacil del pueblo de Culoacán;

preguntado, qué caxas sacó este confesante de una cueva en el dicho pueblo de Culoacán, y qué tenían las dichas caxas, y qué se hizo de ello, dixo: que es verdad que este confesante abrió una cueva en el dicho pueblo de Culoacán, que se dice Tellostote, puede haber cuatro meses, y que en la dicha cueva halló seis caxas de piedra, llenas de piedras chalchuyes, y de otras piedras, y este confesante las sacó; y así mismo halló en las dichas caxas una cadena de oro con unas piedras chalchuyes, y que la dicha cadena de oro y piedras repartieron este confesan-

te y otros; y que este confesante le cupo de la dicha cadena, dos xemes de largo, y que era de gordor como un cabo de agujeta, y que Agustín, su hermano, le cupo la otra parte de la cadena que fué la mayor parte; y que de las piedras cupieron á este confesante un puño de piedras verdes é blancas, y una piedra verde como cara que tiene ojos; y que otras piedras cupieron al dicho Agustín, y otras á un Francisco, y otras á un Andrés; y que Don Baltasar tomó y escogió ciertas piedras de ellas, y que entre estos que dicho tiene se repartieron las dichas piedras, y las tiene, y que lo que le cupo á este confesante lo tiene guardado en su casa, y que él lo traerá.

(5 FOJAS DEL ORIGINAL
ARCHIVO GENERAL Y PÚBLICO DE LA NACIÓN.
—INQUISICION.—Siglo XVI.—Tomo 42.—
Nº 18).



PROCESO

CONTRA TLILANCI, INDIO DE IZUCAR, POR NO QUERER

DECIR NI DESCUBRIR DONDE ESTABAN

LOS IDOLOS DEL PUEBLO.

I. Información hecha por el Vicario Fr. Hernando de Oviedo.

En la villa de Yzúcar, en presencia de mí Fray Francisco de Santa Ana, de la Orden de Santo Domingo, Notario, criado por el Reverendo Padre Fray Hernando de Oviedo, Vicario del monasterio del dicho pueblo y Juez de Comisión del Santo Oficio de la Inquisición, por el Reverendísimo y muy magnífico Señor, el Señor Obispo de México, Inquisidor mayor apostólico, y en presencia de los testigos infraescritos, procediendo el dicho Provisor contra un indio que se dice Alonso Tlilanci; preso por el dicho Señor Obispo, por razón y causa que no quería decir ni descubrir dónde estaban los ídolos del pueblo, y de nuevo cometiéndole esta dicha causa el dicho Señor Obispo al dicho Provisor, de Oficio suyo, hizo llamar ante sí á los viejos de este pueblo para que dicesen dónde ó quién guardaba los ídolos del dicho pueblo.

Testigo.—En trece de Septiembre de este presente año, de 1539, recibido juramento en forma de Juan Xultecatl, vecino del dicho pueblo, le fué preguntado quién guardaba los dichos ídolos del dicho pueblo de Yzúcar, dixo: que sabe y que lo vió, que su padre de Tlilanci y él, guardaban el calpul del cu mayor de este pueblo, y que ellos ambos los guardaban.

En el mismo día, juntamente fueron preguntados cinco testigos: Juan Centalcatl, y Thomas Xulultecattl, y Alonso Hihui-